



Unai Laso reina en su tierra

Estrena su palmarés con la txapela del Manomanista tras arrollar en el Navarra Arena a un Ezkurdia desconocido

JUAN PABLO MARTÍN



PAMPLONA. Del infierno al cielo en un año. De la miseria de estar en el campo aficionado a lucir la elástica roja de campeón del Manomanista. Unai Laso se coronó ayer en su tierra. El de Bizkarreta-Gerendiain lo consiguió tras firmar una final redonda frente a un Ezkurdia desconocido que en ningún momen-

to dio la sensación de poder ponerle en dificultades. Tras cinco años de sequía, Baiko vuelve al primer plano con el delantero navarro. Aquel pelotari al que se vio obligado a renovar le ha sacado las castañas del fuego. La grada no olvida tan fácil. Y tras cosechar la txapela se pudieron escuchar algunos gritos de 'Baiko entzun, Laso txapeldun'.

A la tercera fue la vencida para el que vistió de azul. En las dos finales anteriores -Cuatro y Medio y Parejas- plantó batalla, pero se quedó con la miel en los labios. Esta vez tuvo la oportunidad de disfrutar desde el inicio. Haciendo lo que mejor sabe. Exprimiendo el brillo a esa poderosa derecha con la que sacó al de Aspe de su sitio y le generó demasiadas dudas.

Laso ya está entre los grandes. Se le veía venir, pero le fal-

EZKURDIA LASO		7 22
Pelotazos		224
Tiempo total		47'38
	Ezkurdia	Laso
Tantos ganados	5	12
Tantos perdidos	6	0
Tantos de saque	2	4
Tanteador: 0-1, 1-1, 1-9, 3-9, 3-12, 5-12, 5-21, 7-21, 7-22		
Incidencias: Lleno en el frontón del espacio multiusos Navarra Arena. 3.000 espectadores.		
Apuestas: 100 a 80 azul.		

taba ratificarlo con un título. Y ha empezado por el más importante. Ha puesto la guinda a una temporada para enmarcar. Su desparpajo ha cuajado en la cancha y fuera de ella. Tocar fondo en ocasiones tiene sus beneficios. En lugar de hundirse ante la incertidumbre en la que estaba sumido, salió reforzado. El inmenso trabajo realizado entonces alejado de los focos tiene ahora su luz.

Plasmó a la perfección lo que traía pensado. Estuvo centrado desde el primer momento -no cometió un solo error-, rentabilizó su saque a la perfección y colocó la pelota muy atrás para tener la situación controlada y disponer de tiempo para abrir ángulos. Es lo que mejor sabe hacer, y en un choque cumbre de estas características tampoco hay mucho margen para la improvisación.

Su estrategia funcionó y cortocircuitó la de su oponente. Ezkurdia no fue el pelotari que tan buenas sensaciones dejó en las semifinales. Llegaba bien, pero se encontró muy pronto en un camino empedrado con numerosos obstáculos que no consiguió allanar. De poco le valió la experiencia acumulada en las cuatro finales anteriores que había disputado y que había ganado. Cada encuentro es una historia, y si se concede la más mínima oportunidad se paga. No pudo con la contundencia de su rival. Aguantó los dos primeros tantos duros, pero enseguida se pudo ver que su encuentro con la bola no era bueno. No gozaba. Y a pies parados es mucho más complicado.

El choque partía sin un favorito claro por los precedentes que habían marcado ambos protagonistas, pero desde el inicio el co-



► **En lo más alto.** Unai Laso estrenó su palmarés con la txapela del Manomanista tras un partido redondo en el Navarra Arena. EFE

LAS CLAVES

EFFECTIVO

El delantero de Baiko sacó mejor y aprovechó la potencia de su derecha para alejar a su rival

SIN PEGADA

El encuentro con la pelota del de Arbizu no fue bueno y tan solo pudo dominar en contadas ocasiones

tón a su marcador. Pero no tuvo constancia. La falta de saque que cometió a continuación fue el mejor ejemplo. Y la pasa que se le escapó poco después hizo saltar las alarmas. En un encuentro tan tenso no se pueden hacer semejantes regalos. Además, se le fueron otro par de golpes con la zurda a la contracancha.

Mantener las constantes

En el ecuador de la contienda, la desventaja de Ezkurdia era de nueve tantos (4-13). Logró rebajarla en un tras coordinar bien un derecho. Pero fue un amago que no tuvo el más mínimo efecto en su rival. A estas alturas del partido, Laso sabía que le bastaba con mantener las constantes que había mostrado hasta entonces para restar cualquier tipo de emoción al duelo. No se descentró. Siguió a lo suyo. Restó bien y aprovechó que el de Arbizu le jugó demasiadas veces a la diestra para estar en su salsa.

Su primer pelotazo siguió generando dudas en el de Aspe, que muchas veces optó por restar a bote visto que la pared agarraba y era imprevisible controlar cómo iba a caer la pelota. Así alcanzó el tanto 18 con autoridad y sin que hubiera noticias de su rival. En el segundo descanso obligatorio la diferencia fue de 13 tantos. El que vistió de colorado no se retiró ni a los vestuarios. Escuchó los consejos de su botillero, Rubén Ayarra, y peloteó hasta que se reanudó la contienda. Era consciente de que más de media txapela ya estaba en la cabeza de Laso.

También lo era el a la postre campeón, que no tuvo prisa para poner el broche al partido. Aunque la propia dinámica de su juego y su claridad de ideas le llevaron a colocarse enseguida a uno para el final. Un dos paredes y otro buen saque permitieron al de Arbizu maquillar el resultado. Pero Laso dijo basta y levantó los brazos en el siguiente tanto.

lor azul estuvo sobre el rojo. Bastaron 91 pelotazos para que el de Bizkarreta-Gerendiain ratificara su superioridad e introdujera a su oponente en un laberinto del que no pudo salir.

El de Baiko exprimó su primer golpe, lo que le permitió comenzar a dominar. Buscó las losas altas de un frontis con salida y cruzó bien a pared para evitar que el de Arbizu pudiera sacar a pasear su volea. Se colocó con un 1-9 en el luminoso. Para entonces Ezkurdia ya había pedido un descanso con la intención de tratar de encontrar alguna solución a tiempo, pero no pudo con el ritmo impuesto por su oponente.

Vio la luz en el siguiente tanto, en el que consiguió dominar por primera vez, y se sacó un dos paredes con efecto que no tuvo respuesta. Su siguiente saque fue contundente y llevó el tercer car-

Un delantero con gancho

Revolución. Laso ha explotado en solo once meses para aportar aire fresco a la pelota y a su empresa Baiko, necesitada de títulos

JUAN PABLO MARTÍN

En su primera etapa en el profesionalismo ya había dejado muchos detalles de su progresión, pero Laso no llegó a un acuerdo para la renovación de su contrato con Baiko en plena pandemia y al delantero le tocó volver al campo aficionado. Fueron momentos duros y de incertidumbre para el pelotari. La huelga convocada por la mayor parte de sus compañeros de empresa, y el posterior acuerdo para su resolución, hizo que el de Bizkarreta-Gerendiain volviera a recuperar la esperanza. Hace un año pidió jugar el torneo de Irurzun de pelota aficionada porque no tenía otra cosa y tuvo que disputar una previa. Ayer se coronó como el mejor pelotari de la temporada al llevarse la txapela del Manomanista.

En casi once meses, el navarro ha revolucionado la pelota. Su regreso ha aportado aire fresco a este deporte. Nadie se podía imaginar que, después de lo que pasó, pudiera explotar de semejante forma. Creer en sus posibilidades ha sido la clave para explicar semejante ascenso. Aprovechó los meses de paro para cambiar de preparador y volver más fuerte. Aprendió que en el trabajo estaba la clave. Y hoy en día sigue

en ello porque los resultados le acompañan.

Su estilo ha calado entre el público. A muchos aficionados les ha devuelto la ilusión por la pelota a mano. Su forma de jugar y su desparpajo en la cancha les recuerda a Irujo, el pelotari que Laso más admiraba de niño. Está a las órdenes de Olaizola II, el máximo rival del de Ibero, pero no tiene reparos en comentárselo. Su capacidad de convocatoria ha subido como la espuma. Muchos municipios ya demandan para el verano su presencia en sus frontones.

LA CLAVE

REFERENTE

Su forma de jugar y su desparpajo en la cancha recuerdan a Irujo, el pelotari que admiraba

Mejoría física

A sus cualidades innatas ha sumado una notable mejoría física que le ha permitido ser más sólido en defensa. Es bastante más cerebral a la hora de encarar los partidos, aunque no ha perdido la valentía de la que siempre ha hecho gala en el remate. Y como los resultados le han acompañado, su confianza se ha incrementado.

Laso es un pelotari que dice generalmente lo que piensa, algo que se echa bastante de menos hoy en día en este deporte. Cuida todos los detalles porque ha constatado que lo más complicado no es llegar sino mantenerse. Como a cualquier joven de 25 años le gusta salir con sus amigos, pero ha aprendido que no debe rebasar los límites.

Aunque vive en Pamplona junto al pelotari aficionado Alduntzin, acude con asiduidad al pequeño pueblo de Bizkarreta-Gerendiain, el municipio en el que pasó los fines de semana y las vacaciones de su infancia, donde visita a su abuela y se evade paseando en el monte con el perro. De trato fácil y con una sonrisa casi perenne, el navarro se transforma cuando entra en la cancha.

Su brillante temporada le ha llevado a que Baiko reconozca sus méritos y ya han mantenido el primer contacto para la renovación de un contrato que termina en 2023. Para la promotora es un filón. Un pelotari que ha venido a ocupar el puesto dejado por Olaizola II. Ha recuperado la rivalidad en la pelota por los intensos duelos mantenidos con Altuna III, que prometen repetirse. Y porque después de cinco años les ha devuelto a lo más alto con la consecución de una txapela.



Laso suelta la derecha ante la mirada de Ezkurdia. PRENSA2



Imagen general del Navarra Arena, que registró una gran entrada para la final del Manomanista. PRENSA2

Ha llegado un gran campeón

Unai Laso muestra su poderío, gana su primera txapela y perfila una rivalidad histórica con Jokin Altuna

JON AGIRIANO



La vida de un deportista profesional da muchas vueltas, pero pocas veces de una forma tan llamativa como las que ha dado con Unai Laso. No han pasado dos años desde que la empresa Baiko emitió el 20 de septiembre de

2020 un comunicado en el que anunciaba la marcha del delantero de Bizkarret-Gerendiain. Decía así. «El pelotari no ha aceptado la propuesta de nuevo contrato realizada por la empresa el 12 de agosto, y la contraoferta del pelotari no ha sido aceptada. Tras no llegar a un acuerdo entre ambas partes, Unai Laso no continuará en Baiko Pilota». Aquel otoño de hace dos años, con la pandemia en su máximo

apogeo y los frontones vacíos, Unai Laso era, por tanto, un pelotari en paro, un joven de 23 años que veía con una tristeza infinita el final de su sueño.

Pues bien, ayer se convirtió en el primer campeón de la promotora Baiko desde mayo de 2017. Y no lo hizo de cualquier manera sino con una exhibición espectacular. Laso trituro (22-7) a un Ezkurdia que fue poco a poco rindiéndose a la evidencia hasta aca-

bar desfigurado y sin confianza. La victoria fue todo un mensaje al mundo de la pelota. «Ya estoy aquí», vino a decir ayer el navarro, que tras perder las finales del Cuatro y Medio y del Parejas ya pudo ponerse por fin la txapela. La más grande. Y no va a ser la última, con toda seguridad. Si una impresión quedó en las abarrotadas gradas del Navarra Arena, que alojó su primera final, es que Unai Laso puede inaugurar con Jokin

«Es un premio al trabajo que he hecho estos dos años»

BEÑAT BARRETO

PAMPLONA. Unai Laso terminó encantado tras la contundente victoria y dispuesto a vivir una noche larga para celebrar la txapela. «Esta noche voy a quemar Pamplona con mi cuadrilla, la

juerga va a ser increíble», declaró el de Bizkarreta, exhausto pero a su vez inmensamente feliz.

El navarro fue preguntado por Baiko, que rompe la racha de txapelas consecutivas de Aspe. «Si hace un año cuando estaba en aficionados me dicen que iba a

ganar el Manomanista me habría reído. Pero lo piensas, siempre piensas que puede llegar. ¿La clave? Creo que durante ese tiempo no me hice la víctima, seguí entrenando como siempre, creyendo en mí mismo, jugando en aficionados... al final todo llega en la vida y ahora entro en la historia de la pelota. Eso me pone muy contento», declaró.

«He pasado momentos malos y esta txapela es para mí. Obvio que me alegro por la empresa porque la última txapela de Baiko es la de Oinatz y me alegría

hacerle el relevo, pero sobre todo estoy tan feliz por mí y por mi familia».

Entiende Laso que este «premio» es «una recompensa a todo el trabajo que he hecho estos dos años. No considero que las otras finales hiciera un mal trabajo, pero no pudieron salir. Esta ha sido la guinda del pastel, pero aquí no para la cosa, yo voy a seguir siendo la persona humilde que soy, seguiré con los míos».

El de Baiko no se esperaba ese nivel de Ezkurdia. «No te esperas este resultado, pero hay que

estar preparado. Ha tocado así y yo tenía que estar centrado en hacer las cosas bien». Entiende que Joseba «no ha podido hacer su juego, creo que he sido más que él y ha hecho algún regalo. Yo creo que he arrimado bien la pelota, he gozado con la derecha y he entrado bien de sotamano», apostilló.

Ezkurdia, por su parte, reconoció que era «un golpe duro porque no he hecho lo mío. Ahora hay que aprender de esto y trabajar para volver a vivir días de estos».



Laso grita de alegría mientras un amigo le coloca un pañuelo. PRENSA2



Ezkurdia, pensativo, bebe agua durante un descanso. J. M. LÓPEZ

LAS CLAVES

TANTEO

La tacada que llevó a Laso hasta el 9-1 fue definitiva. Ezkurdia ya no levantó cabeza el resto de la final

ACTUACIÓN

Asombraron las facultades y la mentalidad competitiva del delantero de Bizkarret- Gerendiain

Unai Laso. Ahora bien, una cosa es aceptar una realidad desgraciada y otra saber gestionarla. Tras firmar el 9-2 con un bonito dos paredes, la única jugada que le dio algún rédito, y de hacer con el saque el 9-3, Ezkurdia falló un saque. Y volvería a fallar otro con 12-4. Eran errores impropios de un campeón. O dicho de otra manera: eran errores propios de un pelotari desconcertado por la superioridad del rival.

Implacable

Unai Laso era justo lo contrario. Funcionaba como un reloj en todas las facetas del juego. O como un martillo neumático, se podía decir. Se le veía absolutamente concentrado. Jon Mariezkurrena, su botillero, amigo y colega, otro de los damnificados por los despidos de Baiko en 2020, no tenía que darle ningún consejo táctico, sólo mensajes de ánimo. «Eutsi gogor», se le escuchó un par de veces. Y es que no hacía falta nada más. Laso era un rodillo. Después del 13-5, que llegó con un gran pelotazo de Ezkurdia, el de Bizkarret-Gerendiain se fue hasta el cartón 21 como un cohete. Viéndole, era inevitable pensar en un pelotari en su punto exacto de maduración, combinando unas facultades excepcionales con una mentalidad competitiva perfecta.

Unai Laso lleva tres finales consecutivas y todo indica que para sacarle de esas grandes citas algunos deberán llamar a los Geos. Hace un año, los pelotazales imaginábamos un periodo de dominio férreo de Jokin Altuna, el artista de Zumarraga. Hoy por hoy, visto el nivel de Unai Laso, ya nos preparamos para disfrutar de una de esas rivalidades que llenan los frontones. Que buena falta hace.

El dominio en la grada se trasladó a la cancha

Unai Laso tuvo el respaldo de la afición en un Navarra Arena que se quedó pequeño

BEÑAT BARRETO

PAMPLONA. El Navarra Arena se quedó pequeño. Si se llega a quitar la lona que separa el espacio con otras zonas del recinto y se amplían miles de asientos más de los 11.000 que puede albergar, también se habría llenado. Era la primera final navarra de la historia en Pamplona y el respetable respondió de lo lindo. A primera hora de la tarde los bares cercanos al frontón tenían buen color. La tarde, calurosa y soleada, invitaba a frecuentar los lugares de culto. Los más clásicos tiraban por el gin-tónico, también el pacharán tuvo su fuerza. Con hielo, claro, había que refrescar el gaznate. Una vez cogidas las fuerzas, algún que otro pelotazale navarro en demasía, rumbo al frontón.

Una treintena de aficionados venidos de Arbizu se acercaron hasta el escenario de la final para apoyar a Ezkurdia y tiraron de ingenio para animar la tarde cuando la Policía Foral le requisaron varios vasos. Vestidos de rojo ellos también. «Foralak, ere, Ezkurdiaren alde!», entonaron. Risas aseguradas.

Pero es Unai Laso el que manda ahora mismo entre el aficionado navarro. Así lo decían los vasos que repartieron en los bares, azules y colorados para anotar a su pelotari favorito. El respetable podía elegir de qué color quería su cerveza. Se vieron más azules que colorados. Una cuadrilla de oiartzuarras fueron los que animaron el cotarro. «Se merece la txapela!».

La final como tal no tuvo demasiada historia. El de Bizkarreta se paseó en la cancha...

pero también en la grada. El de Baiko tuvo amplia mayoría en la grada del Navarra Arena, que casi como si fuese por justicia quería que ganase un pelotari que hace un año disputaba una previa para entrar en un campeonato aficionado. Alguien tuvo mal ojo en su empresa y el público quiso meter el dedo en la llaga. «Baiko, entzun, Laso Txalpeldun», tronó el Arena durante los cinco minutos que duró la entrega de premios.

Como durante las últimas finales, el campeón recibió la txapela con las luces apagadas y bajo una marea de aplausos. Una especie de fuegos a su espalda iluminaron la cara de Laso. Sus ojos brillaban algo más de lo normal, sabedor de que había pasado a la historia.

Caras conocidas

Una vez encendidas las luces, se vieron más caras conocidas. En el palco disfrutó la presidenta del Gobierno de Navarra, **María Chivite**, cerca de **Joseba Asiron**, exalcalde de Pamplona. Del mundo del deporte sobresalieron el entrenador de Osasuna, **Jagoba Arrasate**, mientras que **Iker Vicente** aparcó el hacha para acudir al Arena. En la bancada de Ezkurdia vibró su hermano Mattin, su tío y su primo **Julio Soto**, bertsolari de profesión.

Del mundo pelotazale destacaron varios campeones del Manomanista como **Fernando Arretxe**, **Patxi Ruiz**, **Patxi Eugi** o **Iker Irribarria**, así como el seleccionador de material **Martin Alustiza**. Como representantes de Baiko celebraron el triunfo de Laso **José Ramón Garai** y **Aimar Olaizola**, mientras que no pudo disfrutar de la final el gran Atano X, que cumplía las bodas de diamante -60 años casados- con Inazita. Fuera mayor, ya saben.

Altuna una rivalidad histórica por las txapelas, a la altura de la que mantuvieron Aimar Olaizola y Juan Martínez de Irujo.

Los dos primeros tantos fueron sensacionales. Cayeron uno para cada pelotari y crearon una falsa impresión: la de una igualdad máxima -la misma que cantaron los corredores de apuestas- y la perspectiva de un partido brutal entre dos pelotaris con un tremendo poderío en todos sus golpes. Unai Laso, sin embargo, empezó a abrir una pequeña brecha que se fue agrandando poco a poco hasta llegar al 9-1, que ya era una herida. En cierto modo, definitiva. Por dos razones. La primera es que remontar ocho tantos a un

gladiador como Unai Laso es una misión como para que 'M' llame a 007. Y la segunda, que Ezkurdia empezaba a fallar, a no saber lo que hacer, a sentirse incómodo, incapaz de acabar los tantos. De hecho, frente a los 6 pelotazos ganadores de Laso, el de Arbizu no había podido hacer ninguno.

Su botillero, Rubén Ayarra, hacía todo lo posible por cambiarle el chip. Tras el 6-1, cuando Ezkurdia se fue a la silla, se le escuchó decir una frase interesante. «Sabíamos que esto podía pasar». Seguro que era verdad, que en la preparación psicológica del partido habían incluido la gestión de una tacada en contra, posibilidad más que factible ante un ciclón como